



EDICIÓN BICENTENARIO

PAÍS RESILIENTE



María Eugenia Ramos



PAÍS RESILIENTE

María Eugenia Ramos



centro cultural
de españa
tegucigalpa



País Resiliencia

María Eugenia Ramos

Colección: Poetas de Honduras N°1.

Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**

Corrección: **Iveth Vega.**

Fotografía de la autora: **José Yeco**

Distribución y promoción: **Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*.**

Director del Festival de Los Confines: **Salvador Madrid.**

Jefa de redacción de Diario *El Herald*: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras** para el Festival de Los Confines 2021.

Índice

- 5 Poetas actuales de Honduras
- 6 Biografía de María Eugenia Ramos
- 7 Una larga playa
- 8 El túnel
- 10 Riesgo
- 11 Rutina de la vida prestada
- 12 Elegía
- 13 De este país y de estas gentes

Poetas actuales de Honduras

Honduras vive uno de sus mejores momentos creativos con el surgimiento de voces valiosas de poetas que ofrecen nuevas miradas y lecturas sobre la vida en el país.

La actual poesía hondureña es polifónica, se abre a nuevos temas, cuestiona el poder, celebra la libertad y la diversidad, se enfrenta al vacío y a la soledad del mundo contemporáneo, habla de migración forzada, de las diferentes violencias, revela la desigualdad entre hombres y mujeres, no teme enfrentarse a las tiranías y, sobre todo, es una de las formas más esenciales de conocer la belleza y el pavor de nuestra patria.

Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*, en el Bicentenario de la Independencia de Honduras y Centroamérica, le invitan a conocer una muestra de la poesía de quince poetas, en la colección «Poetas de Honduras» que ha preparado el Festival de Los Confines, junto con Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, con el apoyo de la Unión Europea, Centro Cultural España en Tegucigalpa, Gobierno de la República de Honduras, Plan International Honduras, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Casasola Editores, para que miles de personas puedan acceder de manera gratuita a la lectura, contribuyendo de este modo a la educación y al conocimiento de nuestra cultura.

Sin duda esta colección se ampliará, pero iniciamos con María Eugenia Ramos, Leonel Alvarado, Samuel Trigueros, Marco Madrid, Rebeca Becerra, Francesca Randazzo, Heber Sorto, Fabricio Estrada, Yolany Martínez, Rolando Kattan, Venus Mejía, Dennis Ávila, Mayra Oyuela, Perla Rivera y Carlos Ordóñez.



María Eugenia Ramos

Nació en Tegucigalpa en 1959. Ha publicado el libro de poesía *Porque ningún sol es el último* (1989) y el libro de cuentos *Una cierta nostalgia* (2000). Es autora de las biografías adaptadas a cuento infantil *La niña que nació para ser poeta: Clementina Suárez* (2018) y *La maestra Choncita* (2017). Estudió Letras en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Su obra está incluida en numerosas antologías de poesía y narrativa de Honduras y Centroamérica.

Algunos de sus cuentos y poemas han sido traducidos al francés, italiano y portugués.

Ha participado en encuentros internacionales de poesía y narrativa como el Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia; América Latina, Tierra de Libros (Italia); Centroamérica Cuenta (Nicaragua). La Feria Internacional del Libro de Guadalajara la seleccionó en 2011 como una de «Los 25 secretos literarios mejor guardados de América Latina».

Una larga playa

La larga playa de la espera.

GIOCONDA BELLI

Hermanos, de ustedes
yo no conozco nombres
ni la forma de andar
ni los amores
grandes o pequeños.

Solo esta muerte
esta estrella incendiada
que me arde desde lejos
esta ola de sangre
que me empuja
contra los arrecifes
de tiempo y agua.

Estoy aquí
obligada a guardar la verdad avariciosamente para mí sola
aunque ustedes me enseñaron
que es necesaria para todos
como el pan y la luz
de los domingos.

Siempre nos han vendido las promesas.
Al fin hemos aprendido
que la felicidad tiene su plazo.
Con la sangre de ustedes
hemos pagado la primera cuota.

El túnel

No hay Dios
ni tierra prometida,
dijeron los arcángeles.
Nos han prohibido el paso
en este túnel.

(Se respira un polvillo
de cristales
y en el aire
arde una mariposa extraña.)

¿Quién levantó este túnel,
quién lo hizo oscuro
como el miedo
y le colgó a la puerta
este desconocido pájaro?

Son infinitos los mundos,
dijeron los arcángeles,
y en todos
la ansiedad tiembla descalza
como una niña ciega.

De todos los temores
el de la soledad
es el más grande.
De todos los dolores,
de los remordimientos,
de los dones.

La soledad es nuestra fuerza,
dijeron los arcángeles.

Con ella
romperemos el túnel.
Andaremos el túnel
para llegar a ella.
La perderemos
para pasar el túnel.
La encontraremos
en el túnel.

Romperemos
 andaremos
 llegaremos
 perderemos
 pasaremos.

¿Encontraremos?

Riesgo

Asumir la ternura
como deber histórico
es igual que volver de un largo viaje
mirarlo todo
probar el temple
de la carne y el alma
identificar el olvido
con la muerte
y decidir quedarse
 quedarse
 quedarse
y transformar
el corazón vagabundo
hacerlo sólido
creador legítimo de estrellas
aunque se rompa en el intento.

Rutina de la vida prestada

Vuelvo de la calle
a colgar en mi pieza
la ropa de salir
y la mirada deseable.

Por el desagüe
dejo correr la suciedad
y la capa exterior
de los dolores.

Como cada noche
espero el inicio de la pesadilla.
El argumento es el mismo;
las variantes, sin término.

A las tres de la madrugada
el peso del mal sueño
y de mi vejiga llena
me hacen abrir los ojos.

Me acomodo mejor
en la cama prestada
y me duermo con un sueño blanco
hasta que la dulce luz de las cinco
me toca la frente
como si fuera mi madre
y me doy cuenta de que tengo
contra todo pronóstico
un día más de plazo
para asaltar el cielo
o morir en el intento.

Elegía

No mueras, te amo tanto.

CESAR VALLEJO

Aunque sea igual que siempre
y quisiéramos decirle a un ser humano:
«¡hermano, te amo tanto!»
cuando ya no puede escucharnos;
aunque la impotencia nos convierta
en árboles vacíos
igual que si un rayo nos tocara,
quién sabe cuánto tiempo
andaremos buscando,
regando los rincones
como si esperáramos
que germinaran semillas,
hasta que un día
nos deslumbre la certeza
de que ellos están vivos
y nosotros somos los muertos.

De este país y de estas gentes

Como un norte helado y cruel
el dolor ha caído brutal
sobre este tiempo y estas gentes.

Las tierras ávidas,
las mesas de trabajo,
las mujeres encintas
han desaparecido bajo una lluvia sucia
de hojas disecadas y animalitos muertos.

En todos los pasillos
cientos de espejos rotos
reproducen el polvo.

A juzgar por la imagen que devuelven
ningún hombre está sano
Solo aparecen rostros incompletos,
ojos llenos de furia,
bocas incapacitadas para el beso,
frentes donde todos los pensamientos
mueren sin pasar de embriones.

El odio se distribuye en panes
por las mesas.
No hay sitio para la sal
y el café de las mañanas
tiene un sedimento amargo.

Son los pobres de luna,
los mendigos del ojo solitario,

los impotentes,
los maniáticos,
los que hoy deciden
sobre la restauración de catedrales
el curso de los ríos
y la conveniencia del amor.

Estar vivo
y ser de este país
y de estas gentes
no es alegre ni triste
sino necesario.

Ser fiel a las raíces,
seguir creyendo
en la posibilidad de la esperanza
es el único modo de sobrevivir
a la miseria de este tiempo.

POETAS DE HONDURAS

1

Gracias al apoyo de

